

en dos partes, unas conclusiones que se elevan a la Santa Sede y otras dirigidas a la Conferencia Episcopal española y unas terceras al Gobierno español.

III. Las Conclusiones aprobadas en el II Congreso nacional de Archiveros Eclesiásticos, celebrado en Toledo del 23 al 26 de septiembre de 1975.

IV. La Carta-circular de la Sagrada Congregación del Clero a los Presiden-

tes de las Conferencias Episcopales, sobre la conservación del Patrimonio histórico-artístico de la Iglesia.

V. Normas directivas de arte sacro.

VI. Normas orientadoras sobre arte sacro.

El conjunto resulta breve, pero muy aprovechable, constituyendo un gran mérito su concisión y documentación.

ANDRÉS-CORSINO ALVAREZ CORTINA

CULTURA JURIDICA

CONDORELLI, M., *La Cultura Giuridica in Sicilia dall'Illuminismo all'Unità*, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, «Studi risorgimentali» 14, Bonanno Editore, Catania 1982, 1 vol. de VIII + 131 págs.

Estando en marcha la publicación de una «Storia della Sicilia» en numerosos volúmenes, para el décimo de entre ellos preparó el Profesor Mario Condo-relli las presentes páginas sobre la cultura jurídica en Sicilia del Iluminismo a la Unidad. Al haberse retrasado la aparición de tal volumen X de la «Storia della Sicilia», los directores de ésta han permitido que el trabajo preparado por Condo-relli se anticipase a salir a la luz.

Si bien estas páginas están concebidas para acompañar e ir acompañadas de otras en la «Storia» antes citada —«perfilo storico, dunque, da collocare, come la tessera di un mosaico, nel più vasto quadro dell'opera cui appartiene, da integrare mediante il necessario riferimento agli altri contributi dedicati ad illustrare i diversi aspetti della cultura siciliana dell'epoca»—, el propio autor señala que «a motivo della specificità del tema trattato, il saggio

ha assunto una propria autonomia, che consente di sottoporlo al giudizio dei lettori anche separatamente dal contesto di cui è parte». Y añade el autor que, al abrazar sus páginas un período de tiempo de casi un siglo y medio, se acumulan en tantos años hechos y experiencias tan ricos y variados que prestan a su investigación una fisonomía lo bastante amplia como para poder constituir un volumen independiente.

Esta realidad se constata con la sola lectura del casi centenar y medio de páginas escritas por el ilustre maestro siciliano, catedrático de Derecho Eclesiástico y de Historia de las Relaciones entre la Iglesia y el Estado de la Universidad de Catania, y cuyos muy numerosos estudios de Derecho e Historia seguimos siempre con constante atención y provecho cuantos trabajamos en esta parcela del saber científico.

El volumen contiene la historia en

diez capítulos de la Cultura jurídica siciliana en la época analizada, más dos breves Apéndices, dedicados a dos figuras particularmente notorias de la vida jurídica en Sicilia en ese mismo período: G. B. Caruso y S. Di Chiara.

El orden elegido por el autor para redactar los diez capítulos indicados es el cronológico. Condorelli dibuja, en sucesivos trazos que se atienen al hilo del tiempo, la historia del pensamiento siciliano desde que comienza la influencia del movimiento iluminista hasta que, a través del liberalismo, se llega al momento de la consumación de la unidad italiana. Sicilia se nos presenta así, a la vez, como parte de Europa, como parte del Reino de las Dos Sicilias, y como una isla, cuya condición de tal le presta necesariamente una fisonomía propia, que siempre la mantiene en cierto modo aislada y que le permite conservar su peculiar personalidad.

El panorama de la ciencia jurídica siciliana, que Condorelli traza para el período historiado en su libro, dista mucho de ser brillante. El autor es en esto y en todo de una exquisita objetividad, y no dibuja colores distintos de los que la realidad descubre a su atenta mirada de historiador. Sicilia se nos aparece como el marco de una importante tarea jurídica de aplicación práctica del Derecho —el foro, los tribunales— pero donde la inquietud científica tiene escaso lugar y donde las universidades atraviesan una larga decadencia. Pero, en ese ambiente, trabajan unos pocos hombres atentos a la evolución del pensamiento europeo, que introducen en Sicilia las corrientes iluministas, el racionalismo, el jansenismo, las inquietudes intelectuales francesas o inglesas, el liberalismo, y que descuellan sobre el ambiente general y consiguen que llegue a introducirse en la isla una

ciencia del Derecho —historia y ciencia positiva— de un nivel similar al del resto de Europa.

Tal panorama lo traza Condorelli en el marco más amplio de la vida política e intelectual de Italia toda y de Sicilia en particular. Las luchas en torno a la «Monarquía sícula» y las consiguientes disputas —políticas e intelectuales— con la Santa Sede y el Curialismo; la investigación de las antigüedades sicilianas en la línea que en la Italia continental trazaba en la misma época Muratori; la reforma universitaria y la dignificación de las cátedras de las facultades jurídicas; he aquí otros tantos temas que preocupan a los mejores juristas de la Sicilia de los siglos XVIII y XIX, y que Cosdorelli sigue paso a paso, a través de la biografía y del análisis de la obra de los nombres más representativos de cada momento.

Es de notar el notable papel que, en este panorama histórico, juegan los Derechos Canónico y Eclesiástico. No pocos de los autores estudiados cultivan estas disciplinas, en cuanto que, por un lado, buena parte de la problemática político-jurídica gira en torno a las luchas entre los poderes civil y religioso; y, por otro lado, las grandes corrientes del pensamiento europeo se colorean decididamente en el campo religioso, en cuanto que el regalismo jurisdiccionalista, el jansenismo, etcétera, son todos ellos movimientos culturales que se proyectan en el campo eclesiástico de manera muy prevalente.

Esta realidad, patente en todo el volumen, se evidencia más, si cabe, en las páginas dedicadas monográficamente a Giovan Batista Caruso y a Stefano Di Chiara. El primero fue un notable historiador, el segundo un excelente canonista. A Caruso le preocupa la historia eclesiástica de Sicilia, a Di Chiara la realidad jurídica de las relaciones

con la Iglesia. Ambos aparecen netamente influidos por el pensamiento europeo, ambos poseen una orientación jansenista, ambos son ardientes defensores de los privilegios de la Monarquía sícula, ambos se alinean contra las pretensiones de la Curia Romana. Sus dos

figuras señeras, aunque discutibles, resultan un excelente paradigma de lo que fue el ambiente intelectual siciliano entre el nacimiento del Iluminismo y la consumación de la Unidad.

ALBERTO DE LA HERA

DOCUMENTACION PONTIFICIA

RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I., *La documentación pontificia de Urbano IV (1261-1264)*, Monumenta Hispaniae Vaticana, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma 1981, 476 págs.

El Instituto Español de Historia Eclesiástica ha editado un nuevo volumen de la obra «Monumenta Hispaniae Vaticana», sección Registros, en el que se recoge la documentación del pontificado de Urbano IV relativa a España. El autor de este libro, Ildefonso Rodríguez R. de Lama, lo es también de *La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261)*, publicado en 1976 dentro de esta misma colección.

El Papa Urbano IV sucedió en la silla de Pedro a Alejandro IV, después de tres meses de sede vacante. Nacido en la ciudad francesa de Troyes, estudió Artes Liberales en París y más tarde Teología y Derecho Canónico. Fue canónigo de Laon y arcediano de Lieja. Llamó poderosamente la atención de Inocencio IV en el Concilio II de Lyon (1243), el cual le nombró su legado en Silesia, Polonia y Prusia. En 1253 fue creado obispo de Verdún, y dos años más tarde Patriarca de Jerusalén. Fue consagrado Papa en Viterbo y su pontificado duró tres años, un mes y tres días (1261-1264).

Los grandes problemas con que se

enfrentó fueron el de librar a Sicilia de la influencia de la casa alemana de los Hohenstaufen y el de restaurar el Imperio latino de Constantinopla que acababa de caer en manos del emperador bizantino Miguel VIII Paleólogo.

Esta obra ofrece una colección muy completa de documentos fruto de largos años de investigación en archivos y bibliotecas, principalmente en el Archivo Vaticano.

El libro comienza con una breve introducción en la que, tras una síntesis biográfica de Urbano IV, se sitúa históricamente su pontificado en relación con los distintos reinos de Europa. A continuación se recoge, en latín y siguiendo un orden cronológico, toda la documentación relativa a España emanada de la Santa Sede durante el pontificado de Urbano IV. En esta época fue continua la intervención del Papa en la provisión de prebendas y beneficios, como lo demuestran los numerosos documentos transcritos. Por otra parte figura la correspondencia dirigida a los distintos reyes: de Navarra, Portugal, Castilla y Aragón. El tema de